

Empieza la Decena Trágica

El principio del fuego fue la señal de la batalla, que duró cerca de diez minutos entre las fuerzas leales que defendían el Palacio y los rebeldes que ocupaban los pórticos, los edificios y las calles del lado oeste de la plaza. Muchos civiles fueron víctimas de este mortífero fuego cruzado. Cuando el combate cesó, casi tan bruscamente como había empezado, la plaza presentaba un aspecto de desolación; más de cuatrocientas personas, la mayoría civiles, habían sido muertas y cerca de mil heridas. El general Villar quedó herido en la clavícula izquierda y esto hizo necesario nombrar un nuevo jefe leal. Reyes fue muerto y Félix Díaz retiró sus fuerzas de la plaza principal para atacar la Ciudadela.

Mientras tanto, en el Castillo de Chapultepec el presidente Madero había sido informado de los acontecimientos ocurridos aquella madrugada. Cuando se informó de que el Palacio Nacional estaba una vez más en poder de las fuerzas leales se decidió a ir allí, considerando que éste era el lugar que le correspondía. Montado en un magnífico caballo y escoltado por la guardia presidencial, tomó el Paseo de la Reforma en dirección al Palacio Nacional. Aunque de temperamento nervioso y emotivo, el Presidente una vez más demostró su serenidad en los momentos difíciles. Cabalgó serenamente a lo largo del Paseo, sonriendo y saludando a las personas que vitoreaban al valiente jefe del Ejecutivo. Cuando la comitiva presidencial hubo llegado al fin de la avenida Juárez, cerca del Teatro Nacional, se oyó

· Stanley R. Ross, “Empieza la Decena Trágica”, en Arturo Arnáiz y Freg, *Madero y Pino Suárez*. México, Secretaría de Educación Pública, 1963, pp. 153-154.

un nutrido fuego que venía de Palacio Nacional, y entonces decidió esperar el resultado de la batalla del Zócalo. Ya que algunas balas llegaban de un edificio adyacente, una de las cuales mató a un policía que estaba muy cerca de Madero, el grupo presidencial se refugió en el Estudio Fotográfico Daguerre. Con Madero estaban los ministros Hernández, Bonilla, Ernesto Madero y el general Huerta.

Se recibió la noticia de que el ataque de los rebeldes contra el Palacio Nacional había sido repetido, y Madero se preparó para continuar la marcha; una multitud se reunió fuera de la tienda y el Presidente apareció en el balcón para recibir una ovación. Montó de nuevo en su caballo, y se le presentó la necesidad de nombrar sustituto para el general Villar. Contra su propio juicio y a pesar de su profunda aversión, Madero, al parecer por recomendación del Ministro de la Guerra, García Peña, nombró a Victoriano Huerta jefe militar de la plaza, para organizar la defensa y dirigir el ataque contra los rebeldes. Cuando el fiel Villar supo que Huerta había sido nombrado en su lugar, le advirtió al nuevo jefe: "Mucho cuidado, Victoriano, Ten cuidado".

Los rebeldes se retiraron del Zócalo, pero dejaron un pequeño grupo de aspirantes en las torres de la catedral. Éstos permanecieron allí aislados durante dos días. Finalmente, disfrazados de curas de la catedral lograron escapar. El núcleo principal de los rebeldes se reunió cerca de la estatua de Carlos IV, donde la avenida Juárez se junta con el Paseo de la Reforma, y de este punto se movió hacia la Ciudadela. Los rebeldes ocuparon las cuatro

calles que conducían a la fortaleza, emplazando cañones y ametralladoras, y poco tiempo después, antes de mediodía, la Ciudadela se les rindió.

Arenga del presidente Madero a los alumnos del Colegio Militar, en la mañana del 9 de febrero de 1913.

En Chapultepec, el señor Madero, ya a caballo, y poco antes de la hora en que aparecería frente a Palacio el general Gregorio Ruiz, había arengado a los alumnos del Colegio Militar, que lo oyeron armados y municionados para servirle de escolta hasta la ciudad de México. "Ha ocurrido —les dijo— una sublevación, y en ella la Escuela de Aspirantes, arrastrada por oficiales indignos de su uniforme, ha echado por tierra el honor de la juventud del ejército. Este error sólo puede enmendarlo otra parte de la juventud militar, y por eso vengo a ponerme en manos de este colegio, cuyo apego a la disciplina y al deber no se ha desmentido nunca. Os invito a que me acompañéis en columna de honor hasta las puertas de Palacio, asaltado esta madrugada por los aspirantes y sus oficiales y vuelto otra vez a poder del gobierno gracias a la energía del Comandante Militar de la Plaza, que ha sabido reducir al orden a los revoltosos".

Breve, elocuente por su dignidad y su emoción contenida, la arenga del señor Madero hizo de las dos compañías de alumnos que lo escuchaban un cuerpo unánime. El director, Víctor Hernández Covarrubias, contestó con palabras de encomio para el colegio, cuya sola fama lo definía, y de agradecimiento para el jefe de Estado, que, correspondiéndolo así, no

· Arturo Arnáiz y Freg, *Madero y Pino Suárez*. México, Secretaría de Educación Pública, 1963, p. 160.

dudaba de que los cadetes lo escudarían con su lealtad. En seguida, dirigiéndose a éstos, y alzando más la voz, resumió en un vitor lo expresado por el señor Madero y lo que el acababa de contestar:

“¡Viva el Presidente de la República!”

Lacónicos y solemnes, como con una sola voz, los alumnos respondieron:

“¡Viva!”

E inmediatamente se ordenó la marcha.

Carta enviada por el Gral. Victoriano Huerta al Embajador de Estados Unidos, Henry Lane Wilson el 18 de febrero de 1913.

Señor Embajador de los Estados Unidos de América.

Presente.

El Presidente de la República y sus ministros, los tengo en mi poder en el Palacio Nacional, con carácter de presos; este acto mío ruego a su Excelencia se sirva interpretarlo como la manifestación más patriótica del hombre que no tiene más ambiciones, que servir a la Patria. Sírvase su Excelencia interpretar en la forma que respetuosamente le suplico un hecho que no tiende más que a restablecer la paz en la República y asegurar los intereses de sus hijos y los de las diversas colonias extranjeras que tantos beneficios nos han proporcionado.

Saludo a Ud. suplicándole con el mayor respeto se sirva poner en conocimiento de su Excelencia el Señor Presidente Taft todo lo que he tenido la honra de exponer a Ud. en esta nota.

Igualmente tengo la honra de suplicarle se sirva Ud. hacerme la gracia de dar el aviso correspondiente a las diversas Legaciones que se hallan en esta capital.

Si su Excelencia tuviera la gracia de dar aviso a los rebeldes que se hallan en la Ciudadela, sería un nuevo motivo de agradecimiento mío y del pueblo todo de la República hacia Ud. y hacia el siempre glorioso pueblo Americano.

Con el respeto de siempre quedo de su Excelencia su afectísimo.

El General en Jefe de las Operaciones, Comandante General Militar de la Plaza de México.

V. Huerta

México, 18 de Febrero de 1913.